



demandas y lanzó guiños, incluso a grupos como los Verdes que estaba claro que nunca iban a votar por ella. Y se ha salido con la suya. Todos los grupos coinciden en que su primera toma de contacto, hace 10 días, fue muy pobre. Pero que con el transcurso del tiempo hizo un curso intensivo de pactismo.

El grupo socialdemócrata, muy dividido, había anunciado que respaldaría a la candidata, honrando así el pacto sellado por los jefes de Estado y de Gobierno de los 28 en Bruselas. Un pacto por el que Von der Leyen se sentará al frente de la Comisión; la francesa Christine Lagarde, que anunció ayer su salida del FMI el próximo 12 de septiembre, en la presidencia del BCE. El belga Charles Michel en la jefatura del Consejo Europeo. Y el español Josep Borrell se-

Von der Leyen lanzó guiños incluso a los Verdes, que no pensaban votarla

Tras el verano, la Eurocámara votará de nuevo en bloque a ella y a los comisarios

rá, si es ratificado, alto representante para la Política Exterior de la UE.

La mayoría final de Von der Leyen, sin embargo, ha sido más escueta de lo previsto. Desde su entorno lo achacan a que, una vez visto que había suficientes apoyos, algunos han optado por romper la disciplina de partido. Incluso entre sus propias filas, donde había cierto malestar por el giro a la izquierda en su esbozo de programa. «En democracia la mayoría es la mayoría. Hace dos semanas no la tenía. Hay mucho resentimiento, algo que comprendo bien, sobre el proceso de *spitzenkandidaten*, reflexionó la nueva presidenta.

Lo importante era pasar, todos los saben. Pero Von der Leyen recibió un mensaje, un capón sobre lo parco de su mayoría, la más baja en un cuarto de siglo, cuando Santer aprobó por apenas 22 escaños. Una advertencia sobre los límites de su mandato. En un Parlamento fraccionado, si quiere seguir adelante necesitará algo más que promesas. Porque a la vuelta del verano, la Eurocámara votará de nuevo, a ella y a sus comisarios en bloque, y hay elementos para los que no basta una mayoría simple.

Con el reparto actual, no es que vaya justa, sino que no llega. «No sé quién me ha votado, sé que ha sido difícil lograr una mayoría», explicó en su primera rueda de prensa tras la nominación. «La confianza que han puesto hoy en mí es confianza que han puesto en Europa. Esa confianza servirá para afrontar juntos los desafíos que tenemos. La tarea me hace ser humilde», explicó la nueva presidenta ante el Pleno.

LUUK VAN MIDDELAAR

Historiador. El autor de los discursos del ex presidente del Consejo Van Rompuy señala que la UE «no tendrá una política exterior autónoma sin una divisa fuerte»

«No seremos los EEUU de Europa en 50 años»

P. R. S. ESTRASBURGO
ENVIADO ESPECIAL

Luuk Van Middelaar (Eindhoven, 1973) es un analista que conoce por dentro y por fuera las instituciones europeas. Líderes y funcionarios leen con atención todo lo que escribe. Hace una década, en *El paso hacia Europa*, explicó los comienzos, las conexiones y los complejos de la Unión. Hoy, en *Alarums & Excursions*, recién publicado en inglés, narra el paso de una política de reglas a una de acontecimientos, y avisa de la necesidad de más capacidad de improvisación en los bastidores del escenario de la UE.

Pregunta.—«Cuando estás en medio de una tormenta y la marea te arrastra a mar abierto, es más útil una brújula que un ancla sólida. Es mejor tener orientación política que reglas firmes».

Respuesta.—«Uso esta metáfora en mi libro para destacar las dos cosas que cualquier orden político debe buscar. Por un lado, estabilidad, predictibilidad, confianza. Así es como la UE empezó tras la Segunda Guerra Mundial, y desde entonces toda su historia ha consistido en proporcionar una nueva base para que los Estados se relacionaran entre ellos en paz. Desde sus orígenes, la mayor parte de la energía política en la Unión se ha dedicado a construir un marco muy fuerte de reglas, que es lo que permitió tener un mercado continental, un éxito en sí mismo. No por los intercambios únicamente, sino por la proximidad política. Pero por otro lado, un orden político también debe proporcionar una sensación de dirección, de rumbo y capacidad para reaccionar a los acontecimientos inesperados.

P.—Sostiene que la UE nace como un proyecto «de bastidores» porque ya habíamos tenido suficiente drama político. Ahora por fin hay política de verdad, pero el diseño quizás no valga para un mundo en que se hace política en YouTube y se gobierna a través de tuits.

R.—Esa política «de bastidores», fuera de la visión pública, con diplomáticos, funcionarios, negociadores, era y es un activo muy potente,

y a menudo la única forma de lograr consensos. Porque hay cosas que con el calor de la presión de las cámaras no es posible alcanzar. Ha sido una forma magnífica de generar confianza, pero la aproximación tecnocrática tiene límites. Un ejemplo es el de las cuotas de refugiados. Cuando estalló la crisis hubo actores institucionales que propusieron cuotas para distribuir a los demandantes de asilo, como se hace bajo este paradigma con las cuotas pesqueras o de la leche. Ante algo tan controvertido, tan divisivo entre países y dentro de los mismos, no puedes usar herramientas técnicas de despolitización. No fun-

no va a poder ir mucho más allá sólo con él.

R.—Exacto. Es necesario, pero no suficiente. Hay al mismo tiempo un falso dilema que no soporto: el de que o nos convertimos en los Estados Unidos de Europa o afrontaremos un Eurocalipsis. No es cierto y lleva a una histeria permanente. Es un enfoque norteamericano. Nosotros deberíamos tener más confianza, tenemos nuestra forma de hacer las cosas, trabajamos juntos desde hace más de 60 años y sabemos que no vamos a ser un superestado.

P.—¿Nunca?

R.—Es irrelevante. Si hablamos de un horizonte de más de 50 años

no importa, y no vamos a ser unos Estados Unidos de Europa en ese tiempo. Pensar más allá es pura especulación teórica. Gobiernos, parlamentos y opinión pública saben que no somos eso.

P.—¿Qué cree que hay que cambiar para sobrevivir en el futuro?

R.—No tenemos que cambiar completamente las instituciones. Se puede hacer mucho si funcionan correctamente y conjuntamente. El euro es débil internamente si se compara con el dólar.

No podemos tener una política exterior autónoma sin una divisa fuerte. La segunda cuestión de sustancia es la política de asilo. Es una lástima y una vergüenza que no haya ningún acuerdo.

P.—¿Qué opina del acuerdo de líderes para la próxima legislatura?

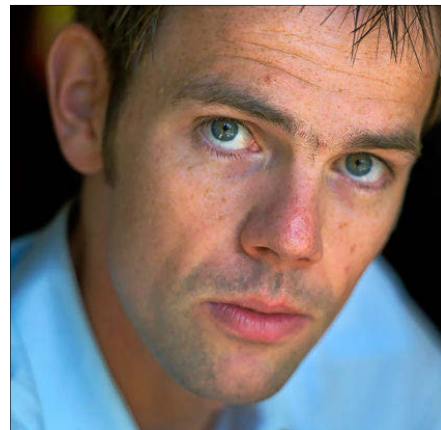
R.—Nunca hay que subestimar a Merkel. Fue humillada con su propio partido rechazando un acuerdo que ella proponía y, 24 horas después, tiene a una alemana de su partido al frente de la Comisión. Siempre marca un gol en el minuto 90. Macron, obviamente, jugó incluso mejor. Quería matar el sistema de *spitzenkandidaten* y a Weber. Pone una bandera francesa con Lagarde en el BCE y a un aliado en el Consejo Europeo. Borrell es lo que lograron los socialistas y en cierto modo son los que salen perdiendo. Sánchez como negociador lo hizo mejor para España que para los socialistas europeos, que quedaron muy decepcionados.

LA TALLA POLÍTICA DE VON DER LEYEN

Simone Veil. La nueva presidenta de la Comisión evocó a quien hace 40 años se convertía en la primera mujer que dirigió la Eurocámara: «Ese coraje, esa audacia de las pioneras como Veil, ha configurado mi visión de Europa», aseguró en francés.

Las «cenizas de la guerra». Von der Leyen saltó al alemán para referirse a quienes «se orientan hacia regímenes autoritarios y hacia los que toman hacia el proteccionismo». Para la UE, dijo, «ninguna de esas opciones vale. Queremos multilateralismo. Defendemos un orden basado en reglas».

Una interlocutora a la altura. La mayoría, al final, fue justa, pero su discurso no. Las alianzas van y vienen, pero la talla, en política, siempre se recuerda. / P. R. S.



SAKE ELZINGA

«No se pueden hacer cuotas de refugiados como las de pesca o leche»

«Nunca hay que subestimar a Merkel, marca gol en el minuto 90»

cionan. Si tienes 1,2 millones de personas llegando a través del Mediterráneo oriental y los Balcanes, no le corresponde a un comité técnico decidir si Eslovaquia tiene que acoger un número determinado de iraquíes por el tamaño de su PIB.

P.—La Unión Europea no habría podido llegar a lo que es hoy sin ese sistema de sherpas y Coreper, pero